

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Presencia del analista on line.

Vogler, Roxana.

Cita:

Vogler, Roxana (2022). *Presencia del analista on line. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/979>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/M2q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PRESENCIA DEL ANALISTA ON LINE

Vogler, Roxana
Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo aborda las controversias éticas y estratégicas a las que se vio confrontada la práctica analítica durante la pandemia COVID-19, como consecuencia de la discontinuidad en la atención presencial debida al aislamiento social preventivo y obligatorio en la Argentina, durante el año 2019 y parte del 2020. Muchos psicoanalistas suspendieron la atención, y otros continuaron trabajando de manera virtual, y mantienen hasta el momento la práctica híbrida, lo que ha llevado a investigar e interrogar sobre el alcance del concepto presencia del analista y sobre la eficacia de las intervenciones analíticas en la virtualidad.

Palabras clave

Clínica - Virtualidad - Pandemia - Presencia del analista - Tiempos logicos

ABSTRACT

PRESENCE OF THE ANALYST ON-LINE

The following work addresses the ethical and strategic controversies that analytical practice was confronted with during the COVID-19 pandemic, as a consequence of the discontinuity in face-to-face treatment due to preventive and mandatory social isolation in Argentina, during the year 2019 and part of 2020. Many psychoanalysts suspended attention, and others continue to work virtually, and until now maintain the hybrid practice, which has led to research and questioning about the scope of the concept of presence of the analyst and about the effectiveness of interventions analytics in virtuality.

Keywords

Clinic - Virtually - Pandemic - Presence of the analyst - Logical times

Sacudidas nuestras rutinas, nuestros anclajes, nuestros lazos, por el acontecimiento de la pandemia causada por el virus COVID-19, nuestro *saber hacer* ha sido *hackeado*; venimos experimentando una paradoja inédita: cómo el aislamiento y la conectividad se han amalgamado súbitamente, conmoviendo la cotidianidad, los modos de hacer lazo en los ámbitos familiares, laborales y educativos, empujándonos a la búsqueda de la propia reinención.

Se ha denominado “nueva normalidad” a esta mixtura entre la presencia cuerpo a cuerpo y la vida digital, que promete inquietantes sorpresas a futuro, dada la relevancia que ha tomado esa otra realidad virtual, que modificó la manera de concebir la vida

laboral, académica, hogareña y de tiempo libre.

Los tratamientos psicológicos también quedaron imbuidos en esta mezcla de presencialidad y virtualidad, ¿cómo nos preparamos los psicoanalistas para estar a la altura de los nuevos tiempos, para tratar el malestar de las nuevas subjetividades en la era digital?

Giorgio Agamben (Agamben, 2005), propone una curiosa posición frente a los *gadgets* digitales, *profanar los dispositivos*: A la raíz de cada dispositivo está, entonces, un deseo de felicidad. Y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada constituye la potencia específica del dispositivo. Esto significa que la estrategia que tenemos que adoptar en nuestro cuerpo a cuerpo con los dispositivos no puede ser simple. Profanar significa restituir al uso común lo que fue separado en la esfera de lo sagrado, la religión capitalista en su fase extrema apunta a la creación de un absolutamente improfanable.

Lacan (Lacan, 1972), por su lado, en la Conferencia en Milán, habla sobre ciertos fenómenos actuales y plantea el matema del discurso capitalista como sustituto del discurso del amo, proponiendo ubicar en el lugar del \$, el significante “peste”, para dar realce a lo contagioso y mortífero que caracteriza al sujeto del consumo en la sociedad capitalista, donde el objeto *a* está ubicado en el cenit: “Un discurso que sería en fin verdaderamente apestoso, totalmente consagrado, en fin, al servicio del discurso capitalista”. Pero paradójicamente, ese objeto *a*, tapón de la castración, promesa de solución a lo irreductible pulsional, esconde lo más singular del síntoma, lo que, puesto a la luz en un análisis, le permitiría al sujeto separarse del Otro. Entonces, ¿cuántas *pestes* nos rodean? ¿Qué tratamientos profanos posibles para ellas?

¿Cómo intervenir con aquellos sujetos que quedan *atrapados* en la red, detenidos o inhibidos en la esfera del aprendizaje o del lazo?

Estamos advertidos tanto del torbellino innovador de las nuevas generaciones, como del avance inevitable de la tecnociencia, que con sus “buenas intenciones” de progreso no deja de alienar a los sujetos al discurso capitalista del consumo, muchas veces en su sesgo compulsivo mortífero, como lo advirtiera Lacan ya en *Radiofonía* (Lacan, 1972)

Nuestra tarea no tiene ambiciones epopéyicas contra el pretendido progreso, sino que la presencia de un analista apunta a sancionar una escansión cuando la urgencia apremia; proponer una escucha atenta al sufrimiento de cada sujeto, un tiempo de cavilaciones orientadas, para ubicar lo que incomoda, subjetivarlo, sorprender/se al/del inconsciente, transformar el padeci-

miento en síntoma a descifrar.

Tiempo de apertura a la pregunta sobre lo que viene a taponar la angustia, índice de lo real que subyace al malestar.

¿Qué posición conviene al analista para intervenir desde la virtualidad?

Freud postuló en su texto *El malestar en la cultura* (Freud, 1920), que el motor de la civilización se nutre de la fuerza psíquica pulsional, que pugna por constante satisfacción, pero sólo logra ser colmada parcialmente, provocando un malestar tan ineliminable como inherente al ser humano. Dado que el empuje pulsional no cesa, la cultura se construye y reconstruye constantemente metabolizando ese resto irreductible, produciendo infinidad de ficciones y objetos que intentan recubrir ese real indómito, y que, además, va mutando con las épocas.

A lo largo de la historia de la humanidad, los individuos han venido encontrando distintos modos de domeñar, sortear, borrar, reprimir, sublimar, legalizar, etc. ese núcleo estructural de la cultura, que también la nutre y la renueva.

Nos encontramos hoy atravesando uno de esos momentos de cambio de paradigma histórico, del cual no hemos sacado aún todas sus conclusiones, lo que lleva a preguntarnos: ¿cómo incidir en los desbordes pulsionales del ser hablante, dispositivos digitales mediante, a partir de la palabra, del *Witz*, de la sorpresa? Algunos de los síntomas en los niños y jóvenes que han venido incrementándose en los últimos años, son el ADHD Y el TEA, expresión, por un lado, de los intereses de la industria farmacéutica de la mano de la medicalización, pero también, del empuje a lo inmediato y la rapidez, significantes amo de la época que exigen a los niños la atención *multitasking*. La dispersión temporal como rasgo de la hipermodernidad (Lipovetzky, 2009), cambia la forma en que se percibe la duración del tiempo. En pandemia, las consultas por niños y jóvenes con trastornos del sueño, de la alimentación, del lenguaje, del humor, etcétera, se han incrementado notoriamente, a causa de la dificultad para acotar los límites en el escenario hogareño donde los tiempos del trabajo, de lo escolar y de la vida familiar se han trastocado, y están a *destiempo*. Ubicamos en muchos casos, un goce deslocalizado en el uso de los dispositivos *tech*, en sujetos que quedaron más que nunca, sueltos a su propia deriva pulsional, capturados largas horas por las pantallas donde miran y son mirados. Como analistas, no estamos ni a favor ni en contra de las nuevas tecnologías; nos orientamos por el modo singular en que cada niño o joven hace su arreglo con lo propio pulsional, tomándose de los diversos objetos que el mercado cultural pone a su alcance. En ocasiones, sin duda, los dispositivos *tech* también pueden enriquecer los lazos sociales y educativos, y tener un alcance y un uso insospechados, favoreciendo la salida del encierro subjetivo o el proceso de enseñanza-aprendizaje.

¿Cómo dirigimos las curas de los jóvenes contemporáneos, cuando el objeto plus de gozar tomó el relevo del Ideal, y están en primer plano los embrollos con el cuerpo a raíz del encan-

dilamiento con los dispositivos digitales? Como psicoanalistas lacanianos debemos ser dóciles a la subjetividad epocal y orientar nuestras intervenciones de modo de instalar algo del orden de la transferencia, aun cuando una pantalla se enciende o un llamado telefónico suena.

El siguiente caso despliega las vicisitudes de un tratamiento online durante la pandemia COVID-19. Se trata de una púber de 12 años quien refiere sentirse muy angustiada frente a la virtualidad escolar. El colegio llama la atención de los padres porque apaga y prende la cámara en clase, la escuchan muy ansiosa y preocupada por su imagen en el *Zoom*. Pregunta constantemente “si la ven bien”.

Tiene un hermano mayor que es un destacado deportista y tiene muchos seguidores en sus redes sociales; los padres los comparan como “dos hijos exitosos” y refieren sobre su hija que: “Estudia mucho, tiene excelentes notas, es muy querida por sus amigas, está todo el día en su cuarto con la computadora, hace meses que no sale a la calle por el aislamiento preventivo y obligatorio, pero nunca salió sola, nos dan miedo los peligros de la calle...la protegemos mucho... es que la *vemos* tan chiquita, tan hermosa, tan perfecta... ¿Qué problema podría tener de no querer que la vean en la pantalla?”.

En las entrevistas on-line con su analista, la jovencita pide no prender la cámara; relata su compulsión a preparar su atuendo y su maquillaje con mucha puntuosidad cada día, antes de entrar a clases on-line, y aun así “no se gusta a sí misma” cuando se ve en pantalla. Luego de algunas semanas confiesa su secreto; hace meses que se restringe en las comidas por *verse* “gorda, asquerosa, repulsiva (...) también vomito”.

Cuanta que no sale del cuarto prácticamente, porque tampoco soporta que la familia la vea sin maquillaje, y sigue describiendo con detalle su preparación previa para entrar a las clases online, asegurándose que ninguna “imperfección” se le note en su cara. Lloro porque ya no sabe qué hacer con sus compulsiones y su culpa por no atreverse a contarle a sus padres: “se asustan por todo, *me ven* como una muñeca, una nenita, su hija perfecta...si les digo que vomito los voy a defraudar”.

Habla de la extrañeza con su cuerpo que está cambiando, del horror frente a las miradas de los otros cuando se encontraba con amigos y se vestía con ropa “sexy”, le resultaba densa la mirada deseante de los varones y juiciosas las miradas femeninas imposibles de satisfacer; relata su pasión por las figuras femeninas de *animé*: “Quisiera ser perfecta así, de ojos grandes y cintura chica, un holograma mío sería genial...Estoy obsesionada con *verme* bien, no puedo parar de maquillarme y verme fea al mismo tiempo, me veo muchos defectos, ¡¡necesito hacer una pausa en mi cabeza!!”. Se le propone abrir la cámara en sesión, a lo que no accede: “si la sesión tuviera que ser presencial, no hubiera aceptado ayuda, la pantalla me la baja...sólo quiero que alguien me escuche sin mirarme...Este año de *Zoom* fue una salvación, pero también mi perdición...”. La analista interviene: Alguien que te escuche, que no te mire, pero *te anime*. Risas...

Las maniobras de la analista se orientaron a desangustiarla y al mismo tiempo responsabilizarla. Se sugiere una interconsulta con psiquiatría para acompañar este momento de angustia extrema. Se le concede la condición de no abrir la cámara por el momento, señalándole el significativo verme/verse y se le proponen varias entrevistas por semana. También se habilita que mande mensajes a la analista cuando irrumpe la angustia. “Ahora lo más importante es que hagamos lugar a este tiempo de pausa en tu cabeza, sin hacerte ver en las pantallas, pero hablando de lo que te pasa”. Luego de unas semanas empieza a desplegar la posibilidad de usar en la escuela el recurso al *animé* como fondo de pantalla, haciéndose representar por algún personaje al tomar la palabra, lo que empezó a funcionar como artilugio que la desangustia, a modo de arreglo *fixional*.

Se trabaja sobre el realce de un *tiempo de ver* su trayecto compulsivo, para luego *comprender*, y reflexionar antes del accionar impulsivo; así fue ubicando en la repetición de las escenas, su posición fantasmática, y la angustia que irrumpía frente al deseo del Otro, “ser la muñeca perfecta del Otro”. Se fue tejiendo en entrevistas on-line la trama fálico-sexual puberal que enmarcaba sus síntomas, cuyo objeto había quedado por fuera del marco, retornando como juicio feroz y desdoblado de su goce imaginario, como lo revelan los sueños que comienza a traer, de miradas que la sorprenden y desorientan desde distintas pantallas que la reflejan, avergonzándola de su propio goce desconocido, que irá elaborando en el camino de su despertar sexual. La analista le plantea comenzar con entrevistas presenciales alternadamente con virtuales y acepta.

La analista realiza entrevistas con el colegio para orientarlos sobre cómo abordar este momento sin exigencias de pantallas prendidas por el momento, pero sí pidiéndole participación hablada o por chat, y explicitando el recurso al *animé* como herramienta que puede ser tenida en cuenta y alojada también para nuevas propuestas de trabajo con ella. El colegio acepta las sugerencias y mantiene contacto con la analista para hacer un seguimiento.

Como psicoanalistas, ponemos el énfasis en el uso *sinthomático* que cada sujeto pueda hacer de los recursos *tech*, lo que implica localizar lo tecnológico en el contexto de una *fixión* propia historizada, una nueva ligazón entre significativo y pulsión, que lo separe al mismo tiempo, de la alienación mortífera a los significantes amo que comandan la repetición gozosa. La presencia del analista se verifica aun bajo la modalidad virtual, por los efectos de sus actos e interpretaciones.

No conviene al analista, plegarse al debate infructífero entre los enemigos o los defensores del avance de la tecnología, ni tomar posiciones moralizantes. La política del psicoanálisis es la del síntoma, y apunta a agujerear todo discurso que eleve cualquier objeto al lugar del Ideal absoluto; hacer deconsistir los S1 amo que se ofrecen como espejismos de felicidad, para reorientar hacia un *saber hacer con* lo irreductible pulsional. El caso da cuenta, que aún en tratamientos *on line*, la presencia

del analista de orientación lacaniana, apunta a hacer *ex-sistir* el inconsciente, bajo su tiempo pulsátil de apertura y cierre, para acompañar al sujeto a leer su programa de goce, encarnando cada vez el semblante de objeto *a* que propicie su despliegue.

La política del psicoanálisis es la del síntoma y su puesta en forma es bajo transferencia. Las estrategias de las que se vale el analista cada vez para sostener la ética del deseo, se verifican a posteriori, aun bajo la modalidad on-line.

Para pensar la lógica temporal de un análisis, Lacan propone desplegar tres tiempos lógicos: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir. Este es un trayecto lógico temporal y libidinal, que puede ser posible con el consentimiento del sujeto del inconsciente, e implica un movimiento que va, del síntoma padecimiento, pasando por la subjetivación, los rodeos por la novela familiar, edípica, hasta llegar a la conclusión final, que, como el paso del Rubicón, deja al sujeto ubicado en la otra orilla sin vuelta atrás. Este final, si es conclusivo de un análisis, precipita en el *sinthome*, resto pulsional ineliminable devenido invención singular con la que cada sujeto sabrá arreglárselas mejor en la vida.

Esta lógica temporal por fuera de la cronología, propiciar un primer tiempo que Lacan llama “el instante de ver”, para despejar de qué se trata el escollo, la queja que trae el sujeto a la consulta, abrir el panorama a los detalles, conmover los sentidos fantasmáticos coagulados, los ideales que petrifican, las identificaciones que fijan el goce. Se le sucede el “tiempo de comprender”, se trata del análisis de las implicancias y las responsabilidades subjetivas, que, como resultado de una trama tejida con otros, resultan en la producción de un saber inédito. La importancia de este tiempo es que introduce la oportunidad de escansiones, cortes, apuntando a la rectificación subjetiva. Intervalo reflexivo necesario como tiempo meditativo, previo a la toma de decisiones. En ocasiones, la secuencia completa de esta lógica se ve impedida, resultando en un detenimiento del acto, que adviene como tercer tiempo, que llamamos “el momento de concluir”.

El tiempo de comprender, segundo momento lógico según refiere Lacan (Lacan, 1945) se trata de un intervalo activo, de elaboraciones lógicas, en el que los otros participantes juegan un papel importante en las deducciones que cada uno elabora. “Tiempo para comprender, que se revela como una función esencial de la relación lógica de reciprocidad”.

El acto en psicoanálisis es soporte de la transferencia y de la interpretación, y conlleva también lo insoportable del análisis, confrontarse con la castración, de allí el riesgo de que el analista se horrorice ante su acto. El acto analítico se verifica por los efectos a posteriori, no calculables de antemano, sino por el contrario, implica un plus de sorpresa.

Se requiere del analista una permeabilidad a lo imprevisto, a lo disruptivo, a lo heterogéneo que irrumpe y que incomoda o angustia. La pandemia COVID-19 que aún persiste, ha ocasionado efectivamente una conmoción en todas las áreas de la vida; el

ser humano ha sido interpelado en su capacidad de inventar y reinventarse, y la práctica analítica no ha quedado exenta de ello.

Conclusión

El analista de orientación lacaniana, escucha la repetición del goce que ancla en el malestar, la inhibición, el síntoma y la angustia y se presta a leer allí los nuevos modos de satisfacción, siempre cambiantes, en cada época. El *parlêtre* demanda librarse de sus miserias que lo cautivan, y lo fijan a la repetición, y en busca de lo nuevo, el analista opera para que advenga lo singular, lo que aún está capturado bajo las redes del inconsciente, que le impide esclarecer a cada uno sus condiciones de goce y responsabilizarse de su deseo. Como analistas, dirigimos nuestras intervenciones a dilucidar qué sentidos hace consistir y qué otros sentidos agujerea en cada sujeto, ese real que involucra la irrefrenable digitalización del mundo, sin prejuicios ni idealizaciones, aún en el encuadre híbrido en el que nos vimos llevados a trabajar, sostener la presencia del analista en su acto, en su ética, sin perder la orientación lacaniana.

Esta orientación es la de la política del síntoma, desde la cual aspiramos como analistas a lograr alguna incidencia para resolver la compulsión a la repetición, el padecimiento, dirigiendo la escucha a *conectar* lo inédito del malestar, con *lo no-realizado*, como describe Lacan al inconsciente freudiano, poniendo en valor la sorpresa por ese encuentro contingente con una nueva liviandad vital, al soltar el lastre de la peste de cada uno.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005.
- Berardi, F. *El umbral. Crónicas y meditaciones*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2020.
- Freud, S. (1920) "El malestar en la cultura", *Obras Completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.
- Lacan, J. (1970) "Radiofonía", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. *El seminario, libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan J. (1945) "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Lacan, J. (1972) "Del discurso psicoanalítico", *Conferencia en Milán*, 12 de mayo de 1972, inédito.
- Laurent, E. *Psicoanálisis y Salud Mental*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000.
- Lipovetsky, G. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- Agamben, G. *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005.
- Berardi, F. *El umbral. Crónicas y meditaciones*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2020.
- Freud, S. (1920) "El malestar en la cultura", *Obras Completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.
- Lacan, J. (1970) "Radiofonía", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. *El seminario, libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan J. (1945) "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Lacan, J. (1972) "Del discurso psicoanalítico", *Conferencia en Milán*, 12 de mayo de 1972, inédito.
- Laurent, E. *Psicoanálisis y Salud Mental*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000.
- Lipovetsky, G. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- Miller, J.-A. "Interpretar al niño", *Revista Lacaniana Nro. 18*, Buenos Aires, Grama, 2015.